

10
diciembre
2020

CUBANET

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

No se cansa este régimen de hacer el ridículo



05

¿Es posible el diálogo bajo cerco policial y gases lacrimógenos?



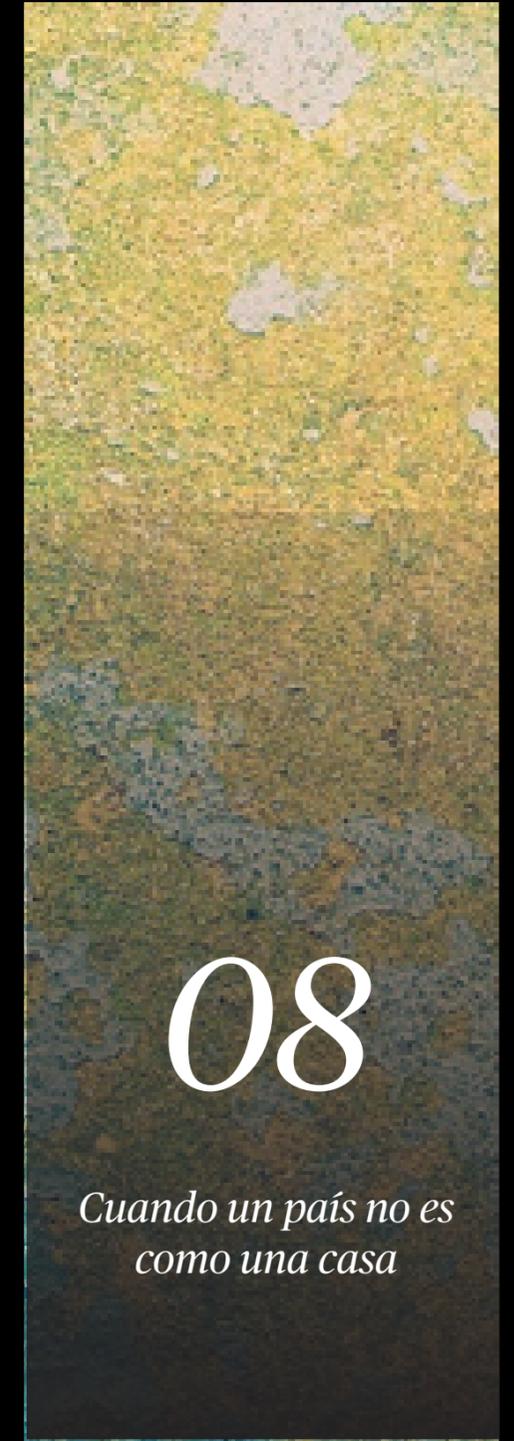
06

Con o sin diálogo, Cuba está lista para la democracia



07

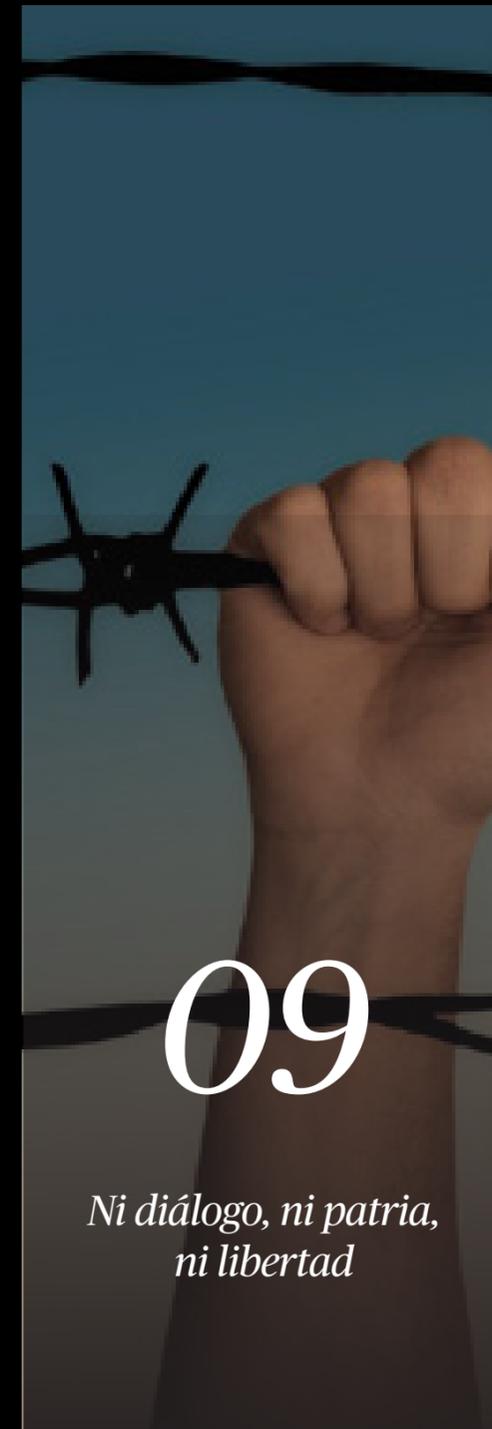
Fábula cubana de "los cuatro gatos"



08

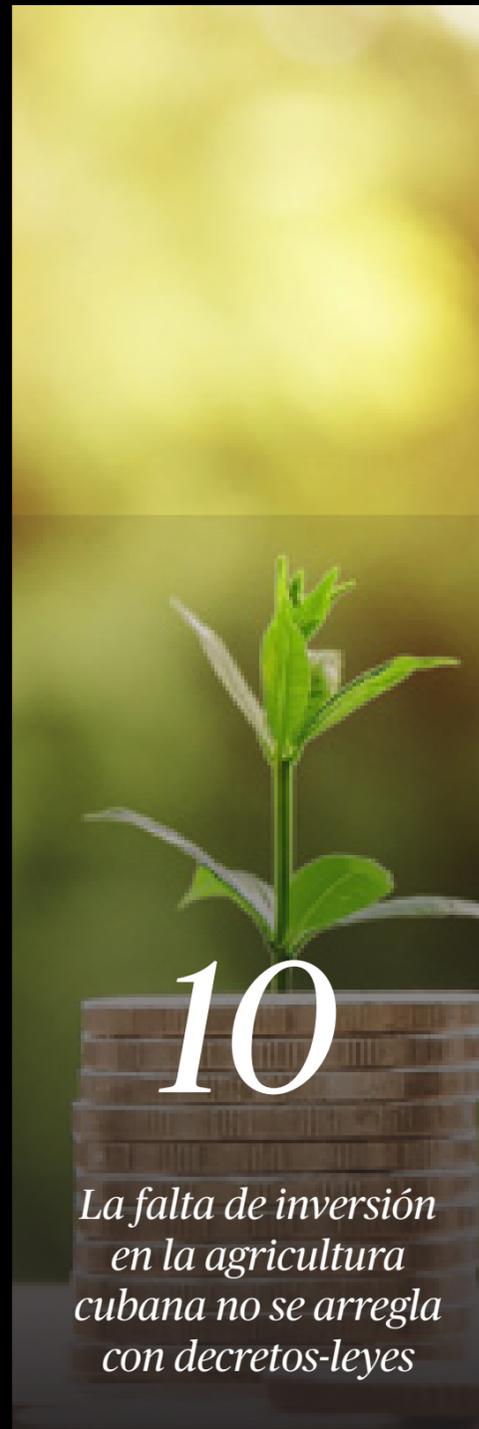
Cuando un país no es como una casa

ÍNDICE



09

*Ni diálogo, ni patria,
ni libertad*



10

*La falta de inversión
en la agricultura
cubana no se arregla
con decretos-leyes*



11

*Biotecnología cubana
y covid-19: logros
y carencias más allá
de la propaganda*



14

*Gracias, Walt Disney,
por tanta belleza*



15

*Líderes Sociales lanza
convocatoria de becas
para jóvenes cubanos*

No se cansa este régimen de hacer el ridículo

Está en su apogeo un carnaval de mentiras y difamaciones por parte del oficialismo. Los medios al servicio del régimen son muy previsibles, pero esta vez, al intentar vincular con actos terroristas a los del Movimiento San Isidro, han batido sus habituales récords de infamia y sinvergüencería



LA HABANA, Cuba.- La huelga de hambre de San Isidro y la consecuente protesta, durante más de doce horas, de varios centenares de artistas frente al Ministerio de Cultura en reclamo de libertad de expresión, han roto “la triste monotonía de las dictaduras” que decía Jorge Luis Borges. Y lo han hecho en el momento más desesperanzador y absurdo, cuando parecía que todo se limitaba a hacer colas para conseguir algo que comer, y sacar cuentas –restar y dividir, más que sumar –, a ver cómo vamos a arreglárnoslas con nuestros bolsillos que no aguantan más remiendos.

No es que haya mucha expectativa con el diálogo entre los reclamantes y las autoridades del régimen. Se sabe que muy poco se conseguirá, si es que algo se consigue, más allá de dilaciones, engaños e insidias para crear divisiones.

Bastante hubo con que Fernando Rojas, el viceministro de Cultura, que nunca ha llegado a ministro porque carga con el pecado de tener un hermano bien pensante exiliado, se mostrara inusualmente prudente en la TV y no amenazara, fajarín como es, con caerle a trompadas a los protestones.

No olvidemos que el Ministerio de Cultura y sus alrededores, todo el tiempo que duró la protesta, estuvieron rodeados por las fuerzas represivas, en actitud amenazante, y que no escatimaron el gas pimienta para impedir que se sumara más gente. Y todavía siguen en la calle, por si acaso, tanto es el miedo, los boinas negras antimotines.

Está en su apogeo un carnaval de mentiras y difamaciones por parte del oficialismo. Los medios al servicio del

régimen son muy previsibles, pero esta vez, al intentar vincular con actos terroristas a los del Movimiento San Isidro, han batido sus habituales récords de infamia y sinvergüencería, especialmente el periodista Lázaro Manuel Alonso y esa tóxica babosa leguleya que responde al nombre de Humberto López.

Hay que reconocer –es mi opinión – que algunos miembros del Movimiento San Isidro, con su excesivamente chocante irreverencia, se la han puesto fácil a los difamadores papagayos del régimen. Eso, por no hablar del vídeo del rapero Denis Solís enfrentando al policía, que, como prueba del desacato, parece filmado en el ICRT, con guión del Ministerio del Interior, para el serial “Tras la huella”.

Óigame, pero, ¡partieron el bate con eso de intentar vincular a los del Movimiento San Isidro con actos terroristas!

¿Y qué me dicen, ay Gene Sharp, de los llamados a realizar sabotajes y ataques a la policía que se supone sean pagados con recargas telefónicas desde Miami?

No se cansa este régimen de hacer el ridículo. El colmo fue la llamada “tángana espontánea en apoyo a la revolución” del 29 de noviembre en el capitalino Parque Trillo. Espontánea, convocada por el gobierno por todos los medios a su servicio, con sistema de audio y demás logística facilitada por el estado. Y con la presencia del presidente Díaz-Canel, olvidado del distanciamiento social por la pandemia, con una camiseta que recordaba al Capitán América y desafiando, cual rana toro, con una canción de Silvio Rodríguez.

ÓIGAME, PERO, ¡PARTIERON EL BATE CON ESO DE INTENTAR VINCULAR A LOS DEL MOVIMIENTO SAN ISIDRO CON ACTOS TERRORISTAS! ¿Y QUÉ ME DICEN, AY GENE SHARP, DE LOS LLAMADOS A REALIZAR SABOTAJES Y ATAQUES A LA POLICÍA QUE SE SUPONE SEAN PAGADOS CON RECARGAS TELEFÓNICAS DESDE MIAMI?

Pero siempre se las arregla el régimen para sacar algún provecho, incluso de sus papelazos. Sobre el acto del Parque Trillo –al que seguirán muchos otros, no dude que los convocarán–, ya he escuchado a algunos decir que la multitud de amaestrados que acudió y que no se puede decir que fueron obligados ya que no había forma de obligarlos en las escuelas y los centros de trabajo, porque era domingo y la convocatoria se hizo la noche antes, es prueba de que este pueblo se acostumbró a regodearse en la opresión y no se merece la libertad.

Esa es la peor y más desafortunada conclusión a la que se puede llegar. Máxime en este momento de definiciones. Ya hemos chapoteado durante demasiado tiempo, como víctimas cínicas y jaraneras, en el lodo de la indefensión inducida.

Más que con los sumisos y oportunistas musulungos del Parque Trillo, y con los pesimistas y pusilánimes que dicen que nada se puede hacer, que no vale la pena el sacrificio, me quedo con los artistas valientes y dignos que vencieron el miedo y frente al Ministerio de Cultura reclamaron su derecho (y el nuestro, el de todos los cubanos) a ser libres.

Luis Cino

¿Es posible el diálogo bajo cerco policial y gases lacrimógenos?

Marchar a las casas apenas con la promesa de no ser encarcelados ni multados no debió ser el único trofeo de los jóvenes artistas que se manifestaron el pasado viernes ante la sede del MINCULT.

LA HABANA, Cuba. - Que el régimen cubano no entiende de diálogo quedó más que demostrado este último viernes en el Ministerio de Cultura. También la víspera cuando la policía política asaltó la sede del Movimiento San Isidro. No hacía falta una prueba más después de medio siglo de evidencias acumuladas pero algunos, al parecer, aún necesitan de tal redundancia. Los golpes enseñan pero cuando son demasiados pueden ser mortales.

No obstante, si algo nos debería enseñar la acción multitudinaria de protesta de este 27 de noviembre es que, lejos de ser un fracaso, como algunos decepcionados han calificado el hecho en redes sociales, ha sido una demostración de que se va perdiendo el miedo, que frente a la unidad y la determinación no vale el uso de la fuerza, que los principales reclamos de una protesta no deben ser ni postergados ni modificados y, quizás lo más importante, que el hecho de que un viceministro haya sido autorizado a “negociar” bajo presión es una muestra de debilitamiento del poder pero, al mismo tiempo, que no estamos frente a gobernantes dispuestos a dar la cara porque, simplemente, no tienen liderazgo, mucho menos argumentos o un discurso convincente, y quizás ni total libertad para aceptar demandas. En pocas palabras: la situa-

ción se les está yendo de las manos.

Y esa fuerte señal de pérdida de control por parte del poder, que se manifestó en la inusual aceptación de un proceso de negociación que incluyó la presencia de medios de prensa independientes, es un detalle que los negociadores al parecer no tuvieron muy claro o, sencillamente, no les interesaba, siempre que terminaron cediendo la mejor posición estratégica en un campo de batalla conquistado, mientras los comisarios políticos de la cultura cubana, hasta ese mismo minuto acorralados, terminaron por obtener lo que todo perdedor derribado quisiera: la retirada del contrario y una tregua para recuperarse.

Tan es así que en pocas horas comenzaron a convocar conciertos populares bajo el lema de “Jóvenes cubanos defendiendo su Revolución”.

Los ataques al Movimiento San Isidro desde los usuales perfiles oficialistas –las llamadas “ciberclarias”– se han vuelto más feroces en los últimos días y están siendo replicados en las cuentas oficiales de altos funcionarios del régimen y hasta en grupos de compra-venta de Facebook, y no dudo que, en lo que llega el jueves o viernes, momentos en que los huelguistas, de acuerdo con el “pacto”, serán recibidos por el Ministro de Cultura, asistiremos en las redes sociales a un tormenta de descrédito y desprestigio contra muchos que llegaron al lugar o se mantuvieron activos en Internet.

Pasó con quienes marcharon pacíficamente el 11 de mayo de 2019, y volverá a pasar mientras no se tenga bien claro que la libertad de expresión y los derechos humanos no son un asunto exclusivo de este u otro grupo o gremio, ni que es en el Paseo del Prado o en el Ministerio de Cultura donde hay que ir a plantarse sino allí donde se dan las órdenes de quitar la electricidad y rociar con gases lacrimógenos a chicas y chicos que marchan con las manos en alto y se reúnen pacíficamente.

De hecho, la Policía no ha sido retirada de las calles aledañas al Ministerio de Cultura y, un poco más distantes de la zona, se mantienen movilizados los grupos de “respuesta rápida”.

Al parecer así será durante todos estos días en que los mismos que han prometido una “tregua” organizan “actividades culturales” que, frente a la opinión pública, proyecten y enfatizen la idea segregativa de “cultura en buenas manos”. Esa estrategia, que tiene como presupuesto la censura, se presenta como antídoto contra cualquier manifestación que se asuma independiente de las instituciones.

La independencia es un concepto que no están dispuestos a aceptar ni en cultura ni en economía porque se han amarrado a la idea de que es el principio del fin. Sobre ese punto no tienen permiso del Comité Central del Partido Comunista para “dialogar” y quienes fueron al Ministerio de Cultura con esa intención se han ido o muy decepcionados o peligrosamente convencidos, esperanzados.

Pero como actitud, la decepción es mucho mejor que la ingenuidad. Siguiendo algunas de las publicaciones que se generaron ayer en redes sociales, así como lo que pudimos escuchar directamente en el lugar de los hechos, fijémonos en que buena parte de los que asistieron entonaban canciones de artistas como Silvio Rodríguez que, viviendo en La Habana y en las cercanías de la protesta, jamás hicieron presencia en el lugar.

Se aceptó, además, la inclusión en el “diálogo” de personas que, mientras los artistas y activistas Luis Manuel Otero Alcántara y Maykel Castillo se disponían a morir de sed y hambre, jamás usaron sus influencias para promover un entendimiento ya no desde el abrazo de una idea –nadie pedía tal cosa– sino desde un gesto humanitario, de compasión, ante unos jóvenes dispuestos a entregar sus vidas por todos y para el bien de todos.

En los “acuerdos” de las “conversaciones”, leídos a la entrada del Ministerio de Cultura, se advierte que las principales demandas quedaron en el camino. No se dijo absolutamente nada sobre la derogación del Decreto 349 como tampoco de las explicaciones sobre el asunto, prometidas hace meses y con las que jamás cumplieron.

Al parecer tal “olvido” no preocupó

a los voceros, como tampoco el salir de un “intercambio”, otra vez, con NADA en concreto. Tanto es así que aún frente al reclamo de la multitud, ningún funcionario confirmó con su presencia los términos del “pacto”, y es que en realidad no lo hubo.

Marchar a las casas apenas con la promesa de no ser encarcelados ni multados no debió ser el único trofeo de una pelea, cuando en realidad debería ser una garantía que ni siquiera necesitaría ser negociada porque constituye la razón de ser del plantón.

Crear que los principales “cabecillas” de la revuelta de este 27 de noviembre no serán perseguidos, vigilados, escrutados, presionados y “simuladamente” anulados como artistas –y así presionados a “colaborar” o, eventualmente, a marcharse del país– es desconocer cuáles han sido las prácticas de una policía política cuyo dominio de la esfera cultural alcanza no solo la prerrogativa de poner y quitar funcionarios sino, también, determinar qué es una obra de arte y quién es un artista en Cuba.

La heroicidad de las acciones del Movimiento San Isidro, junto con las de este viernes de protestas espontáneas, es incuestionable, admirable, trascendental e inspiradora.

La llama de orgullo patrio y ansias de libertad que ha revitalizado no solo en la Isla sino en las comunidades de cubanos en la diáspora, estoy seguro que, a partir de ahora, arderá con más fuerza hasta convertir en cenizas ese vetusto artefacto totalitario que tanto daño ha causado no solo a los artistas sino a todo un pueblo que se merece prosperar y estar en sintonía con el mundo y los tiempos.

Pero igual creo no habremos de llegar muy lejos, mucho menos a las metas de bienestar y derechos ciudadanos que nos hayamos propuesto conquistar de antemano, siempre que la ingenuidad nos haga creer que eso que sucedió este 27 de noviembre en el Ministerio de Cultura, entre cerco policial y gases lacrimógenos, ha sido un diálogo con el verdadero poder.

Ernesto Pérez Chang



Con o sin diálogo, Cuba está lista para la democracia

La verdad seguirá abriéndose paso con el ímpetu del agua que salta de un dique roto

LA HABANA, Cuba. - Razón tenía el forista de CubaNet que se identifica como Robert cuando, a propósito de un texto de mi autoría sobre los sucesos recientes vinculados al Movimiento San Isidro, acotó gentilmente: “Ana (...) vamos a observar y cuando pase un tiempo hablemos”. Su réplica me sugirió que quizás el artículo estaba pasado de optimismo, y viendo cómo han resultado las cosas, reconozco que el entusiasmo causado por el gesto ciudadano que tuvo lugar el pasado 27 de noviembre en el Ministerio de Cultura, me hizo creer inmediata una Cuba que aún se halla lejos.

No hubo que esperar mucho para demostrar que el lector estaba en lo cierto. Después de tensas jornadas con presencia numerosa de tropas especiales en las calles y una campaña de descrédito que cubrió todo disenso con la mancha infamante del mercenarismo, en la mañana de ayer se hizo oficial el portazo al diálogo por parte del régimen. Un burdo “pronunciamento” publicado en el portal Cubarte, corroboró lo que todos temían tras las hostilidades que habían precedido a la fecha en que los 32 representantes elegidos democráticamente se sentarían a dialogar con Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura.

De “insolente” fue tachada la carta que redactaron los que habrían de participar en las conversaciones. Ese fue el adjetivo escogido por algún escribano del castrismo para dejar claro que el poder no está al servicio del pueblo, sino que espera que cada cubano sea un servidor, bueno únicamente para el silencio y la obediencia. Ser ciudadano, en el sentido lato del término, es una licencia que nadie en Cuba puede permitirse so pena de ser acusado de delitos prefabricados por la seguridad del estado para aniquilar la oposición política.

En la carta de marras, suscrita por artistas e intelectuales tanto del circuito institucional como del ámbito independiente, se exigieron garantías de protección porque el cerco policial alrededor del MINCULT y las brigadas de repudio apostadas en la calle Paseo la noche del 27 de noviembre, fueron enviadas allí por orden del Ministerio del Interior con la intención de agredir

El “gobierno” cubano, que se autoproclama democrático, ha dado la espalda a ciudadanos tan consecuentes con sus principios de paz que se plantaron indignados ante la institución, pero sin ofensas ni amenazas.

a los participantes en una sentada que fue pacífica de principio a fin.

Se exigió el cese de la persecución y el hostigamiento porque otra cosa no han hecho los gendarmes de la seguridad del estado contra artistas e intelectuales cuya obra posee un sentido abiertamente cuestionador; o cuya actitud ha rebasado lo que se considera aceptable en un profesional de la cultura, para indagar en el origen político de la falta de libertades que agobia a los cubanos.

Los centenares de demandantes que se solidarizaron con el Movimiento San Isidro (MSI) lo hicieron porque saben, aunque existan discrepancias en cuanto a presupuestos estéticos, forma y contenido, que lo ocurrido en la calle Damas 955 fue la chispa inicial; y hubiera sido deshonesto excluirlos de un diálogo que los afectaría fundamentalmente, en tanto han sido los más perseguidos por el régimen debido al mensaje político explícito en su discurso.

Si se pidió tolerancia ante el pensamiento y las expresiones divergentes, cobertura por parte de la prensa independiente, y una declaración pública por parte del MINCULT una vez concluida la reunión, fue precisamente porque el régimen autorizó un bullying mediático, grosero y carente de evidencias creíbles, para predisponer a la ciudadanía en contra de los demandantes, como si se tratara de una masa de delincuentes y no de egresados de los centros de enseñanza cubanos, muchos de ellos trabajadores del sector estatal.

La dictadura se ha comportado según lo previsto, procurando apartar a los creadores independientes por supuestos vínculos con el gobierno de Estados Unidos. Una vez más la palabra “mercenario” es utilizada para asustar a quienes cuen-

tan con la prensa oficialista como única vía para informarse; aunque el relato de los presentes aquella noche se haya convertido en el escudo contra el cual se han estrellado calumnias que no por haber sido puestas en boca de Lázaro Manuel Alonso ganan un ápice de veracidad.

El “gobierno” cubano, que se autoproclama democrático, ha dado la espalda a ciudadanos tan consecuentes con sus principios de paz que se plantaron indignados ante la institución, pero sin ofensas ni amenazas. Esa actitud conciliadora desentona con una Habana militarizada, y con el odio que destilan los paramilitares deseosos de patear a sus coterráneos en nombre de una Revolución devenida secta.

El diálogo jamás fue una alternativa para la dictadura porque se hubiera visto obligada a ceder. Los cuadros del PCC que ocupan cargos inmerecidos, muy por encima de sus capacidades, no podrían medirse con el pensamiento libre que abrazan las nuevas generaciones, y otros menos jóvenes que no se han dejado vencer ni seducir por el oportunismo inoculado en el ADN nacional.

Días atrás, en un post de Facebook, el artista visual Julio César Llópiz definió a Cuba como “un cólico en el universo”. Pocas definiciones son más exactas. Ese malestar que a veces nos impide erguirnos, que nos lanza de bruces y nos hace desear que todo acabe pronto y como sea, persistirá durante un tiempo. El régimen, en su soberbia, puede creer que domina la situación, pero su reluctancia estuvo siempre en el horizonte de lo posible, aunque no por ello los demandantes se sientan menos decepcionados.

Cuanto se ha hecho hasta ahora es incompatible con la derrota, a pesar del diálogo fracasado y la inicial sobredosis de optimismo. La verdad seguirá abriéndose paso con el ímpetu del agua que salta de un dique roto, pues por más que la dictadura se esfuerce en ocultarlo, un segmento importante de la sociedad cubana está listo para la democracia. Eso es mucho más de lo que ellos esperaban, y más de lo que se necesita para encaminar la nación hacia la luz.

Ana León

Fábula cubana de “los cuatro gatos”

En su infinita soberbia los mandamases no logran entender que el diálogo que hoy se les propone desde la sociedad civil no es una súplica de quienes demandan sino una oportunidad para el poder



LA HABANA, Cuba.- No hay dudas de que los cubanos estamos viviendo jornadas inusualmente intensas. Los últimos días del mes de noviembre, y en especial la arremetida represiva contra los acuartelados del Movimiento San Isidro (MSI) que provocó el plantón del pasado día 27 ante el Ministerio de Cultura (MINCULT), jalonaron un hito importante en las tensas relaciones entre el sexagenario poder dictatorial cubano y la sociedad civil independiente: por primera vez un grupo de ciudadanos librepensadores forzó a las autoridades a escucharlos cara a cara. La respuesta confrontacional abiertamente amenazadora, incluso beligerante, que está manteniendo la dictadura a través de su monopolio de prensa contra este sector de artistas, periodistas independientes y activistas, no solo contrasta fuertemente con el talante pacífico – aunque firme– de estos últimos sino que contradice la tesis oficial de “los cuatro gatos”, con la cual pretenden minimizar los justos reclamos de los demandantes. El ataque contra el MSI y los plantados del 27-11 ha sido sostenido, feroz y particularmente mendaz, siguiendo la vieja matriz de descalificación y calumnias que se ha aplicado a la disidencia y a los opositores de cualquier color político. Esta vez, sin embargo, la dictadura ha subido el tono hasta cotas impensables al

reclamar el supuestamente legítimo derecho –refrendado en la nueva Constitución que se aprobó hace poco más de un año, cuando ya la elite del Palacio de la Revolución sabía lo que se les venía encima– a enfrentar con las armas a quienes se atreven a desafiar su poder.

La amenaza en sí misma es un reflejo de la preocupación de la cúpula y sus vasallos ante el creciente descontento social y la sorprendente solidaridad que han logrado concitar estas nuevas generaciones de jóvenes resueltos a cambiar el estado de cosas dentro de la Isla, a la vez que evidencia la verdadera profundidad de la crisis económica y estructural de un sistema fallido.

Es obvio el fracaso del “proyecto revolucionario” castrista, más allá de sus consignas de unidad y “continuidad” se hace más palpable en la medida en que se ha estado estableciendo un proceso de criminalización de la sociedad por parte del Estado, más cruenta en tanto mayores son las carencias de la población y más se generaliza la incertidumbre.

Pese a la miseria nacional, nadie parece estar a salvo de la furia irracional del poder y de sus cuerpos represivos, que con igual saña arremeten contra emprendedores, agricultores, comerciantes, “residentes ilegales” en la capital, coleros, receptadores y cualquier transgresor real o imaginario de las absurdas disposiciones oficiales, todo aderezado por una pandemia que sigue azotando en medio de la mayor escasez de medicamentos que se recuerde en Cuba y del estado calamitoso de los hospitales y de todo el sistema sanitario.

Todo ello conduce a un efecto contraproducente: el aumento del descontento popular, de la violencia y de la inseguridad social, un caldo de cultivo perfecto para una crisis mayor y más peligrosa, donde los que se vuelvan contra las autoridades no serían ya “los cuatro gatos” pacíficos, organizados y dialogantes que exigen espacios desde la civilidad. Las revueltas populares causadas por la desesperación suelen ser anónimas, pero nunca son pacíficas, y generalmente tienen un efecto de bola de nieve: crecen incontrolables, superando con creces la categoría de “los cuatro gatos” que las inician.

Baste sumar en la Cuba actual a todos los

que tienen algo que reclamar, alguna demanda que hacer, algún apremio por necesidades o por pobreza crónica. Hágase una lista de los cubanos que han perdido su vivienda y sus escasos bienes en un derrumbe y carecen de recursos para procurarse otra y reponer lo perdido; los trabajadores cuyos salarios no cubren sus necesidades y las de sus familias; los ancianos jubilados cuyas pensiones son un mal chiste o una colosal falta de respeto a sus años de trabajo; los que han perdido sus ingresos porque sus empleadores se han visto forzados a cerrar sus restaurantes, cafeterías, hostales; los emprendedores que, pese a la pandemia y a que han dejado de percibir ingresos sin recibir ayuda alguna del gobierno, ahora tienen deudas con la seguridad social y están obligados a abonar pagos sin tener dinero para ello.

La lista es incompleta, pero sirve para imaginar qué sería de las autoridades si todos los mencionados decidieran plantarse ante los ministerios correspondientes, o quizás mejor aún, reclamar a viva voz en la Plaza Cívica, ante la sede del Comité Central (como “fuerza rectora de la sociedad” que es), la vía de solución de sus acuciantes problemas. ¿Dirían los medios que se trata de “cuatro gatos”, de mercenarios pagados por Washington o, en el mejor de los casos, de “confundidos”? ¿Lanzarían al ejército a disparar sus armas contra ellos?

Evidentemente, tan longeva dictadura está mostrando claros signos de decrepitud y una avanzada demencia senil cuando intenta restar importancia a los disidentes e inconformes apelando a lo reducido de su número. Parece olvidar, convenientemente, que el número de asaltantes del Moncada, de los expedicionarios del Granma y de los que lograron internarse en la Sierra Maestra fue muchísimo menor que el de los artistas y activistas que se agrupan en el MSI, de los centenares que se plantaron frente al MINCULT, de los que intentaron llegar y fueron bloqueados por los cuerpos represivos que cercaron la zona y de los miles de cubanos que desde las redes sociales y desde todas las orillas se han pronunciado contra la represión, en apoyo de las demandas y por el reconocimiento de libertades que se nos han negado por

más de seis décadas. Mientras, de aquellos cuatro gatos de la pomposamente autodenominada “generación histórica” que una vez entronizada en el Poder traicionó su propio programa de lucha e incumplió las promesas democráticas con las que movilizaron a los más diversos estratos sociales, apenas sobreviven hoy menos de una decena, la mayoría física o mentalmente incapacitados, pero suficientes para bloquear cualquier posibilidad de un diálogo nacional que permita a todos los cubanos pensar y actuar sobre los rumbos de la nación. Esos cuatro gatos y sus servidores, una ínfima minoría privilegiada y marginada de la sociedad, mantienen el cepo y el freno sobre Cuba y sobre los cubanos.

Pero si en verdad solo de números se tratara, habría que entrar a dirimir cómo es posible que un partido único y escandalosamente minoritario, cuya militancia es menor al 1% de la población del país, constituya el rector absoluto de los destinos de todos; cómo es que 600 funcionarios al servicio del poder –dizque “diputados”– sean los que voten al Presidente (previamente elegido por la cúpula dictatorial) para ejercer un mandato incuestionable sobre más de 11 millones de cubanos, burlando de paso el derecho a elegir de 8 millones de personas inscritas en el padrón electoral nacional.

En su infinita soberbia los mandamases no logran entender que el diálogo que hoy se les propone desde la sociedad civil no es una súplica de quienes demandan sino una oportunidad para el poder. Porque la hora de los cambios ya llegó y van a producirse de una manera u otra. Dialogar sobre qué exigen los cubanos y de qué manera quieren que se produzca una transición democrática hacia un estado de derechos y libertades es la opción que generosamente les ofrece el pueblo, el soberano. Más les valdría abandonar las bravatas y los gritos de guerra para reflexionar sobre esto porque en buena lid son ellos, los verdaderos “cuatro gatos” de esta fábula, los que tienen más que perder.

Miriam Celaya

Cuando un país no es como una casa

Quizá esa sea la esencia de todo, el poder no sabe dónde queda San Isidro, el poder no reconoce que Cuba muere en esos barrios marginales y en sus derrumbes

LA HABANA, Cuba.- Hoy he visto a un hombre “sentado en un contén del barrio” y lo reconocí enseguida, intuí lo que pensaba. Recordé aquel día en el que todo se le vino abajo acompañado por un ruido infernal con el que concluyó el derrumbe de su casa, de su tranquilidad, de su vida. Hoy he visto a ese hombre que, según dicen en el barrio, sigue extrañando ese sitio en el que vivió con su perro durante muchos años, que vuelve siempre para mirarlo. Hoy he visto a ese hombre mientras contemplaba el vacío enorme, la yerba que creció en ese espacio en el que antes se levantó su casa.

Y vi exaltado luego con el feo sonido que produjo la explosión de una de esas cosas a las que llamamos “caballito”, esos “caballitos” que tienen algo que ver con la distribución de energía eléctrica, y que cuando se revientan hacen un ruido enorme y nos dejan a oscuras e indefensos, casi tan indefensos como cuando se cae la casa en que vivimos. Yo miré conmovido a ese hombre y hasta tuve ganas de sentarme a su lado para conversar, pero qué le iba a decir, qué iba a decirme él.

Yo vi al hombre en su desamparo y pensé en el país, pensé en mí y en aquel texto que entonces escribí sobre el derrumbe, y para el que decidí el título “Un país es cómo una casa”. Hoy volví a ver a ese hombre y pensé en los tantos días que llevo sin escribir, en los tantos días que estuve aferrado a las redes sociales, con los ojos puestos en San Isidro, en las

huelgas de hambre y sed de algunos de esos jóvenes que allí se encerraron, esos jóvenes que vimos en las redes, maltrechos, agotados, pero firmes, tan firmes que conmovieron a un país, a la gente buena del país.

Hoy miré a ese hombre sentado en el contén del barrio, de manera idéntica a como se sientan muchos en un andén, esperando un tren que los lleve a algún lugar, a cualquier sitio que los aleje de pesadillas y sinsabores. Hoy miré a ese hombre y pensé en quienes hacen huelga, en quienes ven la huelga como salvación, como restauración. Hoy miré al viejo desamparado y pensé en ese muchacho en el que hoy ponen sus ojos los cubanos; unos ponen buenos ojos y otros ponen muy malos ojos. Hoy miré una imagen de Julio Antonio Mella, otro de nuestros celebres huelguistas, otro de los hombres bellos de esta isla.

Y mirando, elucubrando, pensé en Julio Antonio Mella, en su belleza física, en su espíritu, que quizá también fue bello a pesar de sus filiaciones comunistas. Hoy pensé en lo que habría hecho Julio Antonio si viviera en la Cuba de “este” comunismo, y especulé. Lo vi en San Isidro, tendido en el suelo, como en aquella foto, bocabajo y con la espalda desnuda, ladeada la cara, no sé si hambriento pero sí hermoso. Y me pregunté entonces cómo habría actuado aquel Julio Antonio en estos días. Me pregunté cuán diferente sería de esos comunistas que ahora mismo enarbolan su figura con frecuencia, sobre todo cuando resulta conveniente. Hoy pensé en él pero no lo vi entre los comunistas cubanos de estos tiempos. Lo vi más cercano a San Isidro.

No soy comunista, no me gustan los comunistas, aunque hay quien dice que no todos son “tan iguales”. Y aunque no me gusten pensé hoy en Mella, y conseguí suponerlo en las redes, en las afueras del ministerio de Cultura, y también miré a Tina Modotti colgada de su brazo, o quizá colgado él de un brazo de ella. Lo vi, lo imaginé, lo inventé, con los jóvenes, esperando a ser recibido por un ministro y siendo recibido por un viceministro. Lo vi conversando con Fernando Pérez sobre Martí, mirando, incrédulo, a Fernando Rojas. Lo imaginé indagando por la salud de Luis Manuel, pidiendo una bandera

con la que cubrirse la espalda. Imaginé a Tina entusiasmada, apretando el obturador de su cámara fotográfica una y otra vez, haciendo fotos a todos los muchachos y muchachas.

Tina, con una de esas cámaras digitales que muestran de inmediato las imágenes fijadas sin necesidad de recurrir a la impresión, y luego haciendo públicas sus fotos en Facebook, en cualquier parte. Imaginé a Mella, sí, a Julio Antonio, en medio del bullicio, en el grupo de rebeldes enfrentando a esos que alguna vez se creyeron rebeldes pero no fueron más que “rebeldes”, así, entre comillas, “rebeldes” que reprodujeron los mismos procedimientos de todas las dictaduras que en el mundo han sido, haciendo incluso lo que hicieran Machado o Batista.

Y los vi luego en el parque Trillo, socarrones los dos, mirando al presidente enfundado en un pullover ajustado con la bandera cubana, y fue entonces cuando ellos levantaron, en mi imaginación, la foto de Alcántara con la bandera, y no supimos más de Mella, aunque fundara con Baliño ese Partido Comunista que quizá es en algo diferente al que manda ahora, al que ahora dicta y reprime, ese que se perpetuó en el poder hace sesenta años, y que usa siempre, y a conveniencia, la bella imagen de Julio Antonio Mella, el amante comunista de Tina Modotti, la fotógrafa, aquella mujer que también era revolucionaria en el sexo.

Y quizá Tina y Mella sí se habrían sentado con aquel pobre viejo que vi en la mañana mientras contemplaban ese terreno en el que antes se levantó su casa, ese terreno en el que mi perro deja la porquería que va acumulando, y hasta los supuse indagando, sin alarde y sin cámaras de televisión, sin promesas, en las angustias del hombre, en sus sueños, y sentados en la acera con él, sin ostentaciones de poder, sin alardes ni especulaciones políticas.

Y sé bien que no es bueno moverse en medio de tanta especulación como estoy haciendo, pero es que no pude evitar hacer relación entre esas dos famosas huelgas de hambre de nuestra historia. Y no recordé otras, no recordé huelgas de hambre tras el fracaso del Moncada y en la prisión breve de los asaltantes; más bien recordé algunas “comiditas ricas” que se mencionan con frecuencia. Y tam-

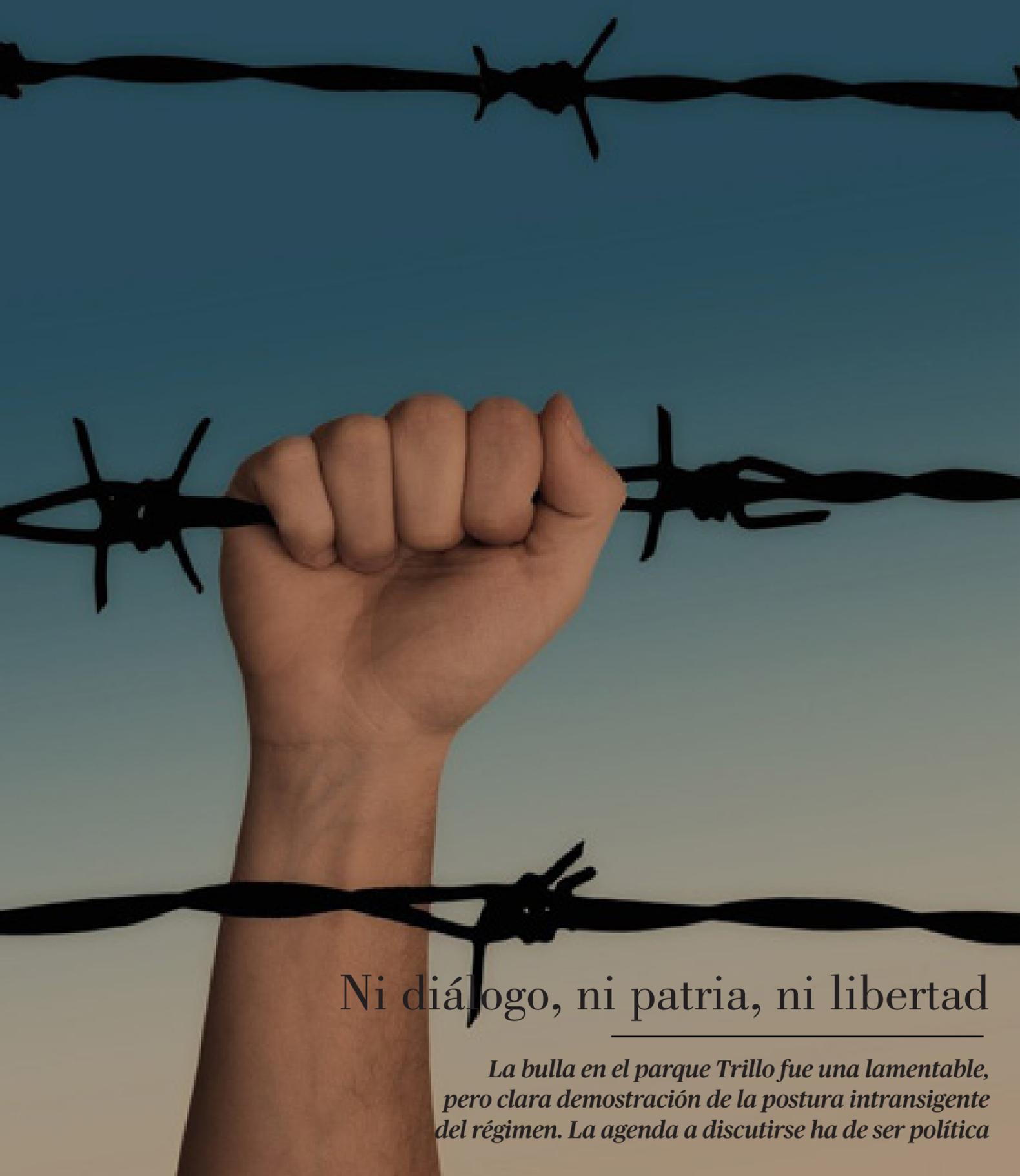
poco me sonaron huelgas de hambre en la sierra, parece que las huelgas en Cuba se hacen en los llanos.

Y hasta supongo que alguien me quiera incinerar ahora, quien crea que es un destino relacionar a estos dos huelguistas, a Julio Antonio y Luis Manuel, aunque las huelgas de hambre sean siempre iguales, al menos para la fisiología del organismo. Una huelga de hambre no es diferente entre un comunista y un “plebeyo”. El hambre erosiona el cuerpo y la salud de cualquier hijo de Dios, viva donde viva. Aunque quizá no sea tan así, porque no es lo mismo una huelga de hambre en el cuerpo de alguien que ha vivido siempre en “Punto Cero”, que en el de otro que vive en San Isidro.

San Isidro no debe ser muy conocido en Punto Cero; es posible que jamás se mencionara ese barrio allí, quizá solo ahora reconozcan su existencia, como se advierte en un post que supongo apócrifo, en el que Mariela Castro asegura que no conoce San Isidro. Y yo creo que realmente no lo conoce, que nunca estuvo allí; y por eso escribí, creyendo que ella iba a leerme: “Muy lejos de Punto Cero, Mariela, y muy distinto a tu barrio, y bien alegre, donde la gente es solidaria, y se pasan un buchito de café, un cigarro, a través de la ventana que da al pasillo, la única ventana”.

Y quizá esa sea la esencia de todo, el poder no sabe dónde queda San Isidro, el poder no reconoce que Cuba muere en esos barrios marginales y en sus derrumbes. El poder no mira a la Cuba que Luis Manuel hace visible y para la que reclama toda la atención. Luis Manuel muestra los estropicios, y reclama respuestas cuando alguien va a la cárcel sin que medie la justicia. Luis Manuel reclama, incluso, la vuelta del busto de Mella, el comunista, de la Manzana de Gómez, y pone el ojo en el balcón que se desploma y acaba con la vida de dos niñas. Por eso, en San Isidro, Luis Manuel se volvió importante, por eso Luis Manuel y San Isidro ya no viven en los márgenes, por eso tienen tantos ojos encima y por eso se suceden los reclamos. Luis Manuel pone el ojo en los desplomes.

Jorge Ángel Pérez



Ni diálogo, ni patria, ni libertad

La bulla en el parque Trillo fue una lamentable, pero clara demostración de la postura intransigente del régimen. La agenda a discutirse ha de ser política

LA HABANA, Cuba.- Después de días de silencio, el gobernante Miguel Díaz-Canel reapareció este domingo, primero con uno de esos tweets guapos y patrioteros que le quedan tan mal, y luego en el tinglado “espontáneo” que se armó en el parque Trillo del municipio Centro Habana. El sirviente de Raúl Castro no podía faltar a la grotesca manifestación con la que se pretendía enterrar los sucesos de San Isidro y el plantón de cientos de artistas e intelectuales en el MINCULT, el 27 de noviembre pasado.

Fue el colofón a toda la podredumbre moral demostrada por el régimen en medio de la crisis que se ha vivido en los últimos días; una prueba más de que la estupidez y el voluntarismo siguen marcando la respuesta ante cualquier amago de ejercicio ciudadano que ponga nerviosa a la dictadura.

Desde el 26 de noviembre los acontecimientos se han precipitado y empeorado, con resonancia en varias provincias del país. El régimen tuvo que salirle al paso a la ola de rebeldía y lo hizo, como siempre, con fuerza excesiva, aprovechando su monopolio comunicacional, sus tropas especiales y sus paramilitares. Las calles se llenaron de camiones con soldados y patrullas que se internaron en los barrios humildes, donde la miseria podría generar un estallido de proporciones significativas, obligando al castrismo a replegarse y negociar en serio, o dar rienda suelta a su vocación de matón.

A juzgar por lo visto en estos días, el régimen preferiría matar antes que abrir un diálogo político. Han orquestado el aniquilamiento moral del Movimiento San Isidro y menospreciado a la comunidad que se reunió en el MINCULT. Protegida por el cerco del sistema informativo oficial, la dictadura ha diseminado historias falsas y manipuladas para reactivar el temor a esos “terroristas” que trafican con textos martianos, ponen coronas de flores en los bustos del Apóstol y se quedan mirando asustados cómo un maleante de poca monta les rompe a martillazos la puerta de su casa y les lanza botellas, sin ellos atinar siquiera a defenderse.

La abyección de los agentes castris-

tas ha rebajado al pueblo cubano al nivel de imbéciles incurables. Solo así puede entenderse que califiquen de individuos peligrosos a un grupo de jóvenes que ni por asomo se han comportado como lo han hecho las hordas del repudio, repartiendo golpizas, escuchando, profiriendo ofensas y groserías para que se sepa que esta es y ha sido siempre una revolución marginal, desde las calles tomadas por “el pueblo” hasta las Naciones Unidas.

Lo único espontáneo que hubo en el parque Trillo fue lo mismo que desde hace sesenta años irradia el poder castrista: ridículo, chusmería y necedad. Al diablo se fueron las precauciones en medio de la pandemia, porque lo más importante era reunir una turba de gente seleccionada entre las organizaciones de masas, que acudieron como mismo acuden a los trabajos voluntarios, las marchas y las inservibles reuniones que les drenan la paciencia.

Absurda y de mal gusto fue la Tán-gana en el Trillo, con los alabarderos musicales de siempre, porque ningún otro se prestaría a ese suicidio moral público. A ese punto solo llegan los que están empeñados hasta el cuello con el poder, y en la hora peor, la que está por venir, tendrán que quedarse de ese lado, el que les toca y merecen. Todo el artístaje de este domingo no pudo engalanarse con la belleza de la espontánea declamación del poema “Masa”, de César Vallejo, en boca de los jóvenes plantados en el MINCULT el día 27 de noviembre, fecha doblemente histórica; pero esta vez por la nobleza de sus acontecimientos.

La presencia de Díaz-Canel con aquella licra de bandera cubana ceñida a su barriga de zángano fue el colmo de la zoquetería y la falta de respeto; no ya su discurso aburrido, su expresión abotargada, su talante de perdedor. Es una vergüenza tras otra, mientras en la calle los dólares ganan la batalla, la gente conoce la verdad de los hechos y rehúye la farsa televisada.

Cuba está de pie ante el último tramo del camino. Un tramo que será duro y pronto se darán cuenta los jóvenes que han puesto su confianza en las “negociaciones” que supuestamente con-

LA BULLA EN EL PARQUE TRILLO FUE UNA LAMENTABLE, PERO CLARA DEMOSTRACIÓN DE LA POSTURA INTRANSIGENTE DEL RÉGIMEN. LA AGENDA A DISCUTIRSE HA DE SER POLÍTICA. LOS RECIENTES TITULARES EN LA PRENSA PLANA Y LOS REPORTAJES TELEVISIVOS EVIDENCIAN QUE PARA LOS CUBANOS QUE DISIENTEN NO HAY DIÁLOGO, PATRIA NI LIBERTAD.

tinuarán esta semana. Esa ingenuidad será retribuida con burdos intentos de división, intimidación selectiva y más promesas con sus traiciones que terminarán dinamitando el diálogo.

El castrismo es diabólico. Es un sistema hecho de palabras que se abren como trampas invisibles y se tragan a cualquiera que no esté pendiente de esas sutilezas. El propio Fernando Rojas se anotó un punto flamante cuando al iniciar el encuentro en el MINCULT dijo que aquella era “una conversación entre revolucionarios”. Alguien de la contraparte debió haberle rectificado que era una conversación entre ciudadanos, porque aceptar la condición de “revolucionario” para poder reclamar derechos, conducirá inevitablemente al axioma establecido en el discurso Palabras a los intelectuales: “dentro de la Revolución todo; contra la Revolución, ningún derecho”. Ese ha sido y continuará siendo el punto muerto con los dialogantes de la cultura. Cada intento de conversación razonable se convertirá en un callejón bloqueado por el dogma, y la resistencia será respondida con amenazas, tânganas en los parques y mítines de repudio; por no mencionar algo mucho peor.

La bulla en el parque Trillo fue una lamentable, pero clara demostración de la postura intransigente del régimen. La agenda a discutirse ha de ser política. Los recientes titulares en la prensa plana y los reportajes televisivos evidencian que para los cubanos que disienten no hay diálogo, patria ni libertad. No vale conquistar un derecho hoy, y otro cuando se pueda. Cuba quiere sus derechos ahora. Todos los derechos para todos los ciudadanos.

Javier Prada

La falta de inversión en la agricultura cubana no se arregla con decretos-leyes

No conviene creer que una economía se dirige con decretos, sino con la libertad de actuación de sus distintos agentes en un marco estable.



MADRID, España. - Una vez más, las autoridades comunistas cubanas vuelven a otorgar plena confianza a los decretos publicados en la Gaceta Oficial como instrumentos para el impulso y promoción de las actividades económicas. Como si esto fuera posible. Llevan 61 años creyendo ciegamente que es así, pero los fracasos obtenidos desde las primeras reformas revolucionarias hasta el presente vienen a confirmar justo lo contrario.

No conviene creer que una economía se dirige con decretos, sino con la libertad de actuación de los distintos agentes económicos, dentro de un marco estable y de respeto al ejercicio de los derechos de propiedad. Los gobiernos deben encargarse de crear ese escenario favorable, porque cualquier otra alternativa no produce resultados positivos. La experiencia cubana es un buen ejemplo de ello.

Y con la agricultura el régimen comunista ha publicado tantas normas de contenido ideológico, ha hecho tantos experimentos y ha lanzado tantas arengas vacías de contenido, que una más poco importan. Ya nadie tiene la más mínima esperanza de que la comida llegue a los mercados en condiciones de cantidad y calidad acordes con las necesidades de la población.

De modo que, cuando todavía resuenan las arengas de Machado Ventura a los campesinos de Cienfuegos para que produzcan más, la Gaceta Oficial del régimen ha vuelto a publicar un par de decretos, el Decreto-Ley No. 13/2019 y su Reglamento, y el Decreto No. 21/2020, para intentar regular y organizar lo que denominan “actividades decisoras en los procesos productivos agropecuarios, como la mecanización, el

riego, el drenaje y el abasto de agua para los animales”.

A esto ha llegado la agricultura en Cuba. A tener que implementar normas jurídicas para regular un conjunto de actividades del surco, que los productores agropecuarios conocen muy bien y no necesitan que nadie les diga lo que tienen que hacer ni cómo.

Al parecer, a las autoridades les preocupa que tan solo un 7,4% de la superficie agrícola disponga de riego, cuando los estudios indican que hay un potencial para llegar a un 35%. El diagnóstico señala que la diferencia obedece a “la falta de equipamiento, al deterioro de los equipos y sistemas de riego existentes, e incluso, al mal estado de embalses y otras obras hidráulicas, cuestiones que provocan también una baja eficiencia e inadecuado uso y reutilización del agua”. Es decir, falta de inversiones.

Y entonces, los dirigentes deciden afrontar esta situación, que tiene su origen en la propia política presupuestaria del régimen de otorgar prioridad a los gastos corrientes y olvidarse de las inversiones. Este es un buen ejemplo de por qué en Cuba la participación de la formación bruta de capital fijo en el PIB, alrededor del 10%, se sitúa por debajo de la mitad de los países de América Latina, que están por encima del 23%. Ese bajo e insuficiente nivel inversor de la economía, provocado por la ausencia de un sector privado potente que complemente la inversión del sector estatal, lastra las infraestructuras de la economía y explica los pésimos resultados en materia de riego y mecanización en la agricultura cubana que el gobierno quiere arreglar con decretos.

El periódico Granma alude de paso a las inversiones realizadas en equipamiento para la producción de arroz, con técnicas en este tipo de cultivo, como la nivelación con láser, con GPS y otros instrumentos, que son muy provechosos para la reducción del consumo del agua y el incremento de la producción, pero el resultado fracasa y hay que pedir a Vietnam que regale varias toneladas de arroz para alimentar de urgencia a la población.

También se refieren a la introducción de tecnologías avanzadas en actividades de atención a las fuentes renovables de energía para las que resulta necesaria la

preparación del personal, así como programas para superar el insuficiente abasto de agua a los animales en la ganadería y las serias afectaciones por mal drenaje, o el empleo en las actividades agrícolas de tractores e implementos que no responden a las normas de conservación de los suelos y el medioambiente, incluyendo la limitada oferta de equipos, partes, piezas y agregados a todas las formas productivas. Nada que pueda aportar producción de forma directa, o que suponga aumentar la oferta agropecuaria.

Todo, absolutamente todo, planificado y dirigido por el Estado. Sin embargo, sería bueno advertir que la solución no está en manos del gobierno, y este sería un buen ejemplo para explorar el modelo de colaboración pública y privada que necesita la economía cubana. Pero no parece que esta sea la opción elegida por el régimen, cuando defiende sus normativas diciendo que “tienen mucha relación con la protección del medioambiente y con las especificidades de la Política Nacional del Agua, pues contribuyen al cuidado de este recurso desde la actividad agrícola”, lo que indica la escasa importancia que se otorga a la participación de los intereses privados.

Las autoridades creen que un “país agrícola, tropical además, con agua en su subsuelo, con más de 230 presas y 627 micropresas, debe ser capaz de lograr que su industria produzca equipamiento para satisfacer las necesidades de abasto de agua”, pero en vez de apostar por la colaboración privada y pública dentro de Cuba, sorprenden anunciando la intención de fomentar “proyectos de colaboración y la inversión extranjera hacia ese asunto”.

Es decir, en vez de cooperar entre agentes económicos cubanos, el régimen prefiere atraer capital extranjero a los sistemas de regadío. Insisten en que la meta es “proteger y racionalizar todos los recursos e incrementar las producciones”, pero no confían para ello en el sector privado cubano, sino que se ponen al servicio del capital internacional. Otra cosa es que los inversores extranjeros muerdan el anzuelo.

Por último, los decretos sorprenden en algunas cuestiones. Por ejemplo, ¿de qué sirve la actualización de la inscripción y control de los tractores y cosechadoras autopropulsadas en el registro existente, cuando el problema realmente es producir

para evitar una crisis alimentaria que, después de las inundaciones provocadas por las lluvias de la tormenta Eta, puede producirse en cualquier momento? Realmente, ¿vale la pena ese censo de tractores? ¿Cuántos tractores tienen los campesinos cubanos y cuántos los utilizan realmente para producir en las parcelas de reducidas dimensiones que les arrendó el régimen comunista? Perder el tiempo.

Nada más y nada menos que el director de Mecanización, Riego y Drenaje del Ministerio de la Agricultura declaró a Granma “que estas disposiciones protegen la adquisición de los recursos para las actividades mencionadas por los productores y empresas estatales, así como también establece los requerimientos que deben cumplir sus tenentes (por qué no utilizar el término propietarios) para su correcta explotación y cuidado”.

La cuestión es cuántos campesinos cubanos podrán comprar esos equipos, los tractores de baja potencia o los sistemas de riego, si, como han previsto las autoridades, se tendrán que pagar en dólares y no en CUP, que es la moneda dominante en el sector agropecuario. Si además, la financiación bancaria está muy controlada, ¿con qué fondos se podrá acceder a estos equipos y quién?

Lo sorprendente es que los decretos obligan a que la financiación se respalde por el tenente del equipamiento, a través de su empresa, cooperativa o grupo empresarial, igual que ocurre con las nuevas inversiones para obtener estos recursos destinando a tal fin créditos bancarios, donativos o colaboración extranjera. De ese modo cierran el posible acceso del inversor extranjero al productor privado cubano. Gran error.

Se tiene la impresión que en estos procesos regulados por los decretos se primará a los campesinos obedientes, recomendados por las organizaciones comunistas locales, y sobre todo, a aquellos que cumplan con las entregas al Estado, que al final en Cuba es lo mismo. Ahora, pensar que pueda surgir un mercado de equipamientos para la agricultura en Cuba es impensable. Y es una lástima.

Elías Amor

Biotecnología cubana y covid-19: logros y carencias más allá de la propaganda

La idea de que Cuba ha logrado resultados sobresalientes en el desarrollo de tratamientos médicos contra la pandemia por el momento no cuenta con un respaldo científico sólido.

LA HABANA, Cuba. - Todos los jueves desde hace seis meses se ha repetido una escena en el Palacio de la Revolución, en La Habana. Algunos de los máximos dirigentes del país, encabezados por el gobernante Miguel Díaz-Canel, se reúnen con científicos y expertos para discutir la situación sanitaria y los avances de la medicina cubana en el combate del covid-19.

Los expertos exhiben gráficas, anuncian investigaciones o informan de un nuevo fármaco a prueba. Los dirigentes observan, se dirigen a los científicos y les comunican la necesidad de seguir trabajando.

Los medios oficiales que informan sobre el encuentro suelen describirlo en términos similares. Cada nuevo medicamento del que se habla ofrece resultados prometedores; cada investigación es un éxito.

“El resultado científico que hemos alcanzado ha dado al país una visibilidad y un prestigio tremendos”, dijo Díaz-Canel a finales de mayo durante una de sus reuniones de todos los jueves.

“El esfuerzo nacional contra la enfermedad no se ha autocomplacido con los resultados que ya son importantísimos, sino que se siguen abriendo líneas de investigación, se siguen consolidando aportes y resultados”, dijo el mandatario otro jueves de junio.

Desde que la pandemia llegó a Cuba, las autoridades y medios oficiales del país han exaltado de manera constante los lo-

gos de la biotecnología cubana para frenar el covid-19. La han presentado como el resultado del liderazgo de Fidel Castro y altos funcionarios han insistido en que están dispuestos a exportar sus productos a los países que lo deseen.

A mediados de marzo, solo dos días después de que se detectara el primer caso de coronavirus en la nación, la empresa estatal Biocubafarma anunció que ya contaba con los productos necesarios para combatir la enfermedad, algunos de ellos “ya probados con alta eficacia”.

Desde entonces, las noticias que aluden a novedosos tratamientos han sido una constante en los medios oficiales. El Prevengho-vir, la Biomodulina T, las diferentes clases de interferones, Jusvinza, el Itolizumab o la ozonoterapia rectal se han presentado a la población como muestra del avance biotecnológico de Cuba, no solo como uno de los países con más médicos del mundo, sino como una potencia farmacéutica.

Pese a que hasta el momento no se ha aceptado de manera indiscutible la eficacia de producto alguno contra el nuevo coronavirus, en un artículo publicado por la Academia de Ciencias Díaz-Canel afirmó que “los productos biotecnológicos cubanos evitaron considerablemente la muerte de pacientes críticos y graves” y que durante la pandemia el país ha generado “centenares de innovaciones, incluidas algunas que clasifican como radicales”.

En los últimos meses Díaz-Canel, de hecho, ha repetido la afirmación (falsa, como se ha reportado) de que mientras que en el resto del mundo muere el 80 por ciento de los pacientes graves o críticos de covid-19, en Cuba ocurre lo contrario, es el 80 por ciento el que se salva.

La idea de que Cuba ha logrado resultados sobresalientes en el desarrollo de tratamientos médicos contra la pandemia por el momento no cuenta con un respaldo científico sólido.

En la misma publicación de la Academia de la Ciencia, Díaz-Canel aseguró que hasta el primero de julio, los científicos cubanos habían desarrollado 460 investigaciones sobre el nuevo coronavirus.

Pero tras la grandilocuencia de los discursos oficiales se esconde una realidad mucho más modesta, como muestra la

información extraída del Registro Público Cubano de Ensayos Clínicos (RPCEC) y artículos de científicos cubanos analizados para este reportaje.

A pesar de que cada tratamiento cubano contra el covid-19 se ha presentado inmediatamente como un éxito, los tiempos de la política y la ciencia no suelen ir a la par.

A diferencia de otros países de la región, Cuba sí cuenta con capacidad para fabricar los principales medicamentos que utiliza en su sistema de salud. Además, desde la década de 1980, ha desarrollado una industria dedicada a la producción de vacunas y otros fármacos biológicos: medicamentos desarrollados a partir de tejidos o fluidos de organismos vivos.

Esto ha permitido a la ciencia cubana tener logros durante la pandemia. Cuba ha sido el único país de Latinoamérica en desarrollar un candidato vacunal contra el covid-19 y uno de los pocos países fuera de Europa, Estados Unidos o China, en hacerlo.

Además, según información oficial, de los 15 medicamentos en el protocolo cubano para atender a los pacientes de covid-19, solo tres son importados. El resto se fabrican en Cuba o bien fueron totalmente concebidos en el país.

Pero hasta el momento NO HAY EVIDENCIA DE QUE LOS CIENTÍFICOS CUBANOS HAYAN DESARROLLADO NUEVOS TRATAMIENTOS EXITOSOS CONTRA EL CORONAVIRUS SARS-COV-2 O QUE LA CIENCIA CUBANA ESTÉ SALVANDO DE LA MUERTE A UN PORCENTAJE INUSUAL DE PACIENTES GRAVES, COMO ALGUNOS FUNCIONARIOS LO HAN INSINUADO.

Al analizar el RPCEC, donde se recopila toda la información sobre las pruebas para evaluar fármacos o terapias que se realizan en Cuba, el panorama de la ciencia cubana que emerge es uno menos triunfalista que el descrito por Díaz-Canel o la propaganda oficial.

El RPCEC registraba hasta finales de septiembre 22 ensayos relacionados con la pandemia. De ellos, nueve tendrían que haber producido algún tipo de artículo científico para esa fecha, según la información del registro. Sin embargo, al momento de esta publicación, solo se hallaron artículos académicos relacionados

con cuatro tratamientos cubanos contra el coronavirus.

Además, los estudios sobre los que sí se realizaron publicaciones tienen algunas carencias que dificultan ser utilizados para sostener afirmaciones como las de Díaz-Canel de que Cuba está salvando pacientes que en otros países morirían.

Los cuatro productos sobre los que hay publicaciones, o bien fueron probados en un número muy reducido de personas o se probaron en grupos de pacientes de los que se habían excluido a quienes tenían mayor probabilidad de empeorar por su edad o por tener otras enfermedades, según muestran los artículos científicos.

Versiones del éxito

Los cubanos han padecido momentos difíciles durante la pandemia por la escasez de productos básicos, las largas colas, la dolarización parcial de la economía y el endurecimiento de las medidas contra cuentapropistas o ciudadanos que expresan su opinión en redes sociales.

Quien no parece haber sufrido en la misma medida es el sistema de salud del país. Las unidades de cuidados intensivos de los hospitales no se han saturado tanto como en otros países de la región e incluso las exportaciones de servicios médicos han continuado.

Si los datos oficiales son correctos, algo que no es posible verificar por la opacidad oficial, Cuba es el país del continente con menos muertes y casos confirmados de covid-19 por millón de habitantes, si se exceptúan algunas pequeñas naciones caribeñas.

LO QUE NO ESTÁ TAN CLARO ES QUE ESTE ÉXITO SE DEBA A LOS FÁRMACOS DESARROLLADOS POR LA MEDICINA CUBANA.

Los datos registrados por Cuba son extraordinarios por el escaso número de contagios que se ha producido en la nación, según las cifras oficiales. PERO SUS ESTADÍSTICAS SOBRE LETALIDAD (LA CANTIDAD DE CONTAGIADOS QUE MUERE POR LA ENFERMEDAD), si bien son bajas, son similares a las de países vecinos.

Hasta finales de septiembre, de cada 100 cubanos que dieron positivo habían fallecido 2,2. República Dominicana, tenía en ese momento un desempeño algo



mejor: 1,8; Haití una cifra algo peor: 2,6. Paraguay, Uruguay, Costa Rica o Panamá tenían una letalidad casi idéntica a Cuba en ese momento.

En un reciente artículo, el biólogo cubano Amílcar Pérez-Riverol expuso que la base del buen desempeño de Cuba contra la pandemia ha consistido en su puesta en marcha de “intervenciones no farmacéuticas y otras herramientas epidemiológicas”.

Pérez-Riverol subrayó que las virtudes principales de la estrategia cubana han sido su rápida aplicación de medidas de supresión (para restringir la movilidad de los ciudadanos), el pesquiasaje masivo de personas con síntomas respiratorios, el seguimiento de los contactos de los casos positivos y su programa de tests.

Aunque por el momento no existen investigaciones científicas que analicen cuáles son las medidas que realmente explican por qué en Cuba se han contagiado tan pocas personas, algunos expertos han atribuido el éxito a la estrategia de búsqueda activa de casos o la fortaleza del sistema de atención primaria sanitaria.

Las autoridades del país han elogiado estos logros. Pero han ido más allá al presentar estas buenas cifras como el resultado de la excelencia de la industria biotecnológica cubana.

Los ensayos

Desde marzo, según información oficial del RPCEC, se han aprobado 22 ensayos para probar tratamientos contra la pandemia, de los que 15 habían finalizado a finales de septiembre.

Cuba ha probado cuatro tipos de productos: antivirales para reducir la posibilidad de que los pacientes empeoren (como los interferones); medicamentos específicos para evitar que los casos más graves mueran (como Jusvinza e Itolizumab), productos que mejoran la inmunidad de los grupos de riesgo (como la Biomodulina T) y vacunas (Soberana).

Todos estos productos tienen en común que han sido promocionados de manera constante por autoridades y medios oficiales que exageran sus virtudes.

Los interferones fueron presentados como uno de los grandes aportes de Cuba al mundo desde el comienzo de la pandemia. “Confirman efectividad de interfe-

rón cubano contra la covid-19” era uno de los títulos publicados por el diario Granma en abril.

La Biomodulina T fue presentada por el mismo periódico como el fármaco gracias al cual se contuvo un brote de covid-19 en un hogar de ancianos de Santa Clara a comienzos de abril.

Las bondades de Itolizumab y Jusvinza fueron promocionadas por el propio Díaz-Canel. De Jusvinza, las autoridades sanitarias anunciaron que lograba salvar al 92 por ciento de los graves y casi el 80 por ciento de los críticos.

Estos tratamientos y otros que también fueron probados por la ciencia cubana durante la pandemia, tienen otros puntos en común y no son tan positivos como el gobierno anuncia.

En unos casos, los estudios sobre estos medicamentos no han producido publicación alguna, algo esencial en el mundo científico. “En el contexto actual, ciencia que no se publica no existe”, dijo en una entrevista para este reportaje Javier González Argote, médico cubano doctorando en Química Biológica en la Universidad de Buenos Aires.

En esa situación se encuentra la Biomodulina T. A pesar de haber sido la protagonista de dos ensayos que a finales de septiembre ya deberían haber producido alguna publicación según información del RPCEC, no se halló evidencia de que los resultados hayan sido difundidos.

Sobre otros inmunoestimulantes como el CIGB 2020 o una combinación de productos llamada “Inmuno Corona” tampoco se halló publicación alguna. El CIGB 2020 fue presentado en el espacio televisivo Mesa Redonda como una vacuna cubana contra la covid-19 en abril, pero desde entonces no se le ha dado más relevancia.

Los ensayos de otros productos, dos interferones, Jusvinza e Itolizumab, sí produjeron artículos científicos.

Sin embargo, hasta el momento, ninguno de ellos ha sido sometido a la revisión de pares. Este es un proceso que consiste en que otros expertos examinen a fondo el artículo en busca de errores o sesgos. Esto sirve para garantizar que los autores de la investigación hayan seguido un método estrictamente científico.

Es común que las revistas más presti-

giosas sometan los artículos que publican a este control, que puede durar meses, por lo que es posible que algunos de los ensayos cubanos estén a la espera de terminar la revisión de pares.

“La publicación en revistas con revisión por pares permite legitimar los resultados de investigación y sirve de base para otras investigaciones”, expuso el médico González Argote.

Pero el problema principal de los artículos científicos cubanos publicados durante la pandemia no es que carezcan de revisión de pares, sino lo que muestran de los ensayos clínicos realizados.

Sesgos y grupos control

En unos casos, los fármacos se probaron en grupos de pacientes muy reducidos. Itolizumab, uno de los medicamentos empleados en pacientes graves o críticos, se probó en un grupo de solo 19 pacientes del hogar de ancianos de Santa Clara.

A pesar de que este anticuerpo se ha anunciado como tratamiento en pacientes graves de covid-19, en realidad, solo se administró a ancianos que estaban “moderadamente enfermos”, según el artículo que se publicó al respecto. Necesitaban oxígeno y tenían algo de fiebre, pero no estaban intubados o en cuidados intensivos.

En este evento de transmisión hubo 47 casos positivos y entre tres y seis fallecidos, según diferentes versiones, por lo que no está claro por qué se seleccionó solo a 19 ancianos para hacer el ensayo del Itolizumab o por qué el resto si es que recibió el tratamiento no fue incluido en la publicación.

Jusvinza, el otro producto para pacientes graves o críticos, sí fue probado en personas que en su mayoría estaban intubadas. Pero el ensayo fue aún más reducido: se limitó a 16 pacientes (hay otro estudio en marcha de este producto con 60 participantes, pero aún no se habían publicado resultados al momento de esta publicación).

De los 16, dos fallecieron, pero según los autores del artículo que se publicó sobre este ensayo, estos murieron por una infección no identificada que adquirieron en el hospital, no por covid-19. Esto les permitió afirmar que “todos los pacientes

críticos (que eran 11) se recuperaron del distrés respiratorio”.

En otros casos, los tratamientos se probaron en un número de enfermos mucho mayor. Sin embargo, en algunos de estos ensayos se utilizaron grupos control con pacientes diferentes a los que sí recibieron el tratamiento, lo que dificulta que se puedan sacar conclusiones de los resultados.

El grupo control es un concepto clave en los ensayos científicos. Consiste en un grupo de pacientes que no reciben el mismo tratamiento que se está probando. O bien se les proporciona un placebo u otra terapia. Al comparar los resultados del grupo control con los del grupo que sí recibió el fármaco que se está testeando, se pueden sacar conclusiones sobre su efectividad.

Si un tratamiento se prueba en un grupo de pacientes y todos se curan, ¿cómo saber que fue el producto sometido a prueba el que los curó? ¿Cómo descartar que se hubiesen curado de todas maneras?

Para eso sirve el grupo control: permite establecer comparaciones. “Sin el grupo control no podemos evaluar la efectividad real del tratamiento”, explicó González Argote.

Si no hay grupo control (lo que se llama un ensayo no controlado) o si este no fue seleccionado para que se parezca lo más posible al grupo que sí recibió el tratamiento, esto no quiere decir que el ensayo sea inválido o carezca de sentido.

Puede resultar muy útil, por ejemplo, para observar efectos secundarios, como expuso González Argote. Además, en ocasiones, no hay otra opción.

Pero las carencias relacionadas con el grupo control, por justificadas que estén, sí afectan las conclusiones derivadas de los resultados. “Es importante destacar que tales estudios (los no controlados) no pueden ser tomados como evidencia de que el tratamiento funcione”, dijo González Argote.

En el ensayo realizado de un medicamento antiviral llamado Heberon (nombre comercial del interferón alfa 2b) se evidenciaron problemas relacionados con la selección de los pacientes del grupo control.

Este estudio ha sido uno de los más



grandes realizados en Cuba. Según el último artículo publicado sobre el Heberon, hasta el 17 de julio fue probado en 2.165 pacientes, una gran mayoría de los cubanos que habían dado positivos al covid-19 hasta ese momento.

Los investigadores cubanos concluyeron que un individuo positivo al covid-19 tratado con este antiviral tuvo 57 veces más posibilidades de recuperarse que uno que no recibió el tratamiento.

¿Pero quién integró el grupo control? En él, los científicos cubanos integraron a un total de 130 pacientes. En él no solo estaban quienes no aceptaron recibir el Heberon o los que podían presentar contraindicaciones, sino todos aquellos pacientes con mayor probabilidad de llegar a estar graves, como expusieron los científicos en el artículo.

Por eso, el grupo que sí recibió el tratamiento era totalmente diferente al que no lo recibió. Quienes tomaron el Heberon eran más jóvenes (44 años de media), tenían menos enfermedades de base como diabetes, asma o padecimientos del corazón (un 11 por ciento sí tenía) y presentaban una infección por covid-19 más asintomática (56 por ciento de ellos lo eran).

En cambio, en el grupo control la edad media era de 68 años, casi el 80 por ciento de los pacientes tenía algún padecimiento como diabetes, asma o problemas del corazón y solo un 18 por ciento era asintomático.

Estas diferencias condujeron a resultados opuestos. En el grupo que recibió el Heberon murió menos del uno por ciento. En el grupo control falleció la mitad.

¿Cómo comparar grupos de pacientes tan distintos? ¿Cómo sacar conclusiones de un grupo del que previamente se excluyó a los que tenían más probabilidades de enfermar gravemente o morir?

Los investigadores reconocieron este problema. En el último párrafo del artículo admitieron que “el análisis de datos en este estudio se vio limitado porque el estudio incluye grupos demográficos desbalanceados”.

Para la investigadora cubana Susana Delgado Ocaña, estudiante de doctorado en Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional de Rosario, en Argentina, las circunstancias actuales, bajo las que se realizó este estudio, son entendibles y

aceptables.

Pero la científica aclaró que investigaciones como esta no sirven para validar la eficacia de un fármaco. “Los estudios (de este tipo), pueden reportar mejoras no necesariamente atribuidas al tratamiento. De forma general, este tipo de ensayos tienden a mostrar mayores efectos del tratamiento, en ocasiones ‘falsamente positivos’”, puntualizó Delgado Ocaña en una entrevista para este reportaje.

En un reciente artículo, el bioquímico cubano residente en Estados Unidos Jorge Antonio Benítez sostuvo que si bien la biotecnología de su país natal ha tenido grandes logros, sus resultados se ven afectados por la politización, una cultura de secretismo y la falta de regulaciones contra los conflictos de interés.

Para Benítez, uno de los problemas principales de la investigación cubana es su énfasis en el desarrollo de productos que pueden generar beneficios económicos en el corto plazo, antes que la realización de investigaciones que sienten bases teóricas sólidas. “La falta de una investigación básica apoyada por publicaciones de alta calidad ha sido quizás una desventaja mayor”, escribió el científico.

Según el Nature Index, que evalúa a los países por la calidad de sus publicaciones científicas, en la actualidad Cuba está por detrás de países como Panamá o Costa Rica.

El HerberFeron

El caso de otro de los interferones probados por Cuba, el HeberFeron (la combinación de interferón alfa y gamma) es diferente. En este ensayo sí se utilizó un grupo control similar al que recibió el tratamiento. Pero se decidió no incluir en la investigación a los pacientes con más probabilidad de empeorar.

De este ensayo, en el que participaron finalmente 66 personas, se excluyó a todos los pacientes con enfermedades crónicas: hipertensión, enfermedades del corazón, diabetes o trastornos inmunes (algunas de las principales comorbilidades que agravan los casos de covid-19).

También se descartó a quienes experimentaron una mayor persistencia del virus en su cuerpo: quienes después de recibir un tratamiento seguían dando positivo a un test PCR, a pesar de que medir

el tiempo necesario para dar negativo era precisamente uno de los objetivos del estudio.

Tras eliminar a estos pacientes quedó un grupo homogéneo que se dividió en dos. Unos recibieron el HeberFeron y el grupo control otro interferón.

Nadie falleció. Pero, paradójicamente, mientras que en el grupo control solo un paciente evolucionó a enfermedad respiratoria más grave, en el grupo que tomó el HeberFeron fueron dos.

A pesar de ello, el ensayo fue considerado exitoso porque quienes tomaron el tratamiento durante cuatro días “negativizaron” el virus antes que el grupo control; es decir, tardaron menos en dar negativo a una prueba PCR.

Ambos ensayos, este y el de Heberon, evidencian que los interferones cubanos no se han probado en los pacientes de covid-19 que en principio tenían mayor probabilidad de empeorar.

Como han coincidido investigadores de varios países, estos antivirales tienen potencial terapéutico y se han utilizado para combatir infecciones. Pero, hasta el momento, los ensayos cubanos ponen de relieve que, si son efectivos, no es necesariamente en los casos más difíciles.

El gold standard

La existencia de un grupo control es uno de los estándares principales de la ciencia bien hecha, pero no el único. Hay otros dos aspectos que suelen considerarse importantes en un ensayo clínico: la aleatorización y el enmascaramiento.

Lo primero consiste en garantizar que no haya sesgos en la elección de los participantes y en cómo estos se distribuyen entre el grupo control y el que recibe el tratamiento.

El enmascaramiento busca evitar los sesgos que pueden producirse si los participantes en el ensayo (científicos, pacientes o quienes analizan los resultados) saben quién recibe el tratamiento y quién no.

Por eso, el estándar ideal de la ciencia son los ensayos aleatorizados, controlados y con alguna técnica de enmascaramiento.

De los 22 ensayos sobre el covid-19 que se registraron en Cuba según el RPCEC hasta finales de septiembre, solo hay uno

que cumple estos tres requisitos: el de Soberana, el candidato vacunal cubano contra el covid-19.

Como si fueran conscientes de que muchos ojos en todo el mundo se dirigirán a este asunto, para probar su vacuna, los científicos cubanos han diseñado un ensayo que les permitirá tener los resultados más relevantes posibles.

Se trata de un estudio de fases I y II, que probará si la vacuna logra generar inmunidad al covid-19 en un grupo de 676 voluntarios y si no es peligrosa.

Si todo va bien, después, sería necesario hacer un nuevo ensayo, el de la fase III, que consistiría en aplicar la vacuna de manera masiva y esperar que esas personas se expongan al virus. Este es un proceso que se demoraría meses, si bien, durante la pandemia, algunos países como China o Rusia han autorizado vacunas antes de completarlo.

Sin embargo, esto no significa que Soberana vaya a ser la única apuesta cubana. Científicos del Instituto Finlay ya informaron que cuentan con una variante de Soberana lista para ser probada.

La existencia de varios candidatos pone de relieve las dificultades que implica desarrollar una vacuna. Sin embargo, esto no ha limitado las expectativas que los dirigentes del país están transmitiendo a la población.

Cuando el mandatario Díaz-Canel visitó el Instituto Finlay a comienzos de octubre para preguntar sobre el avance del ensayo de Soberana, el director de la institución, Vicente Vérez, le informó que su plan era comenzar a inmunizar “a toda nuestra población” en el primer semestre del próximo año. Como siempre, todo era un éxito.

* Con investigación, redacción y edición de IWPR.

*Javier Roque Martínez
e Isabel M. Echemendía Pérez*

Gracias, Walt Disney, por tanta belleza

Millones de niños y mayores, incluidos los cubanos de la isla de los Castro, disfrutaban cada día de su gran obra filmica



LA HABANA, Cuba. - Un señor periodista muy importante de este mundo, Fernando Buen Abad Domínguez, mexicano y miembro de numerosas organizaciones extranjeras, director de periódicos y revistas, presidente y jurado de numerosos eventos, autor de libros, colaborador de Rebelión y de TeleSur, publicó en días recientes un artículo titulado Anatomía ideológica de Disney en el periódico Granma del unipartido comunista cubano.

Dice este periodista que Walt Disney, el genio mundial del dibujo animado, se consolidó como una de nuestras más grandes derrotas ideológicas en la política, la ética y la estética "...que tradujo en ganancias económicas".

Su no tan extenso artículo –por suerte– tiene mucho por dónde cortar. En primer lugar, Disney no se ha visto jamás como un derrotado, cuando millones de niños y mayores, incluidos los cubanos de la isla de los Castro –que por desgra-

cia viven donde rige una ideología impuesta, la que una gran parte del pueblo rechaza–, disfrutaban cada día de la gran obra filmica de Disney, obra que durante un siglo ha enriquecido la cinematografía norteamericana.

Para el señor Abad, Disney es simplemente "el dueño de un imperio monopolizador que atenta contra la información de los gustos, de los consumos y de la libertad de expresión de los pueblos", como si no viviéramos en un mundo donde los gobiernos, sobre todo los de la izquierda más malévola, imponen como castigo a los niños sus propios guiones, precisamente a favor de sus ideologías bélicas.

En el caso de Cuba, recordemos aquella anécdota del cómico Enrique Arredondo, más conocido como Bernabé, cuando en el teatro Karl Marx tuvo una expresión que le costó la suspensión de su trabajo en la radio y la televisión: "Te voy a castigar como a los niños, viendo los muñequitos soviéticos". Esos muñequitos eran tan horribles que cuando se desplomó la URSS, desaparecieron. O recordemos también el filme cubano Elpidio Valdés, una verdadera exaltación de la guerra que no acaba de gustar a los infantes, de una cursilería facilona, símbolo de una de las armas de guerra ideológica del castrismo.

El señor Abad, claro está, no se refiere para nada al lavado de cerebro que sufre el pueblo cubano a través de sus medios de comunicación, obligado a creer en historias dirigidas desde el Comité Central del Partido, quienes poseen la verdad absoluta de cuanto ha ocurrido en Cuba, como agenda todopoderosa e indiscutible.

Vale la pena conocer la historia de Walter Elías Disney, aquel muchachito de Chicago, vendedor de periódicos, que desde los primeros años del siglo XIX conoció el hambre, vendía a sus vecinos sus primeros bocetos cuando apenas contaba siete años y con un inigualable y emprendedor espíritu de trabajo, logró abrirse paso en un mundo próximo a una guerra mundial. Demostró que por encima de todo, la humanidad necesitaba amor y fantasía y pasó a la historia como un creador inigualable de sueños, un ilustrador único para la rica y prodigiosa

EN LA ACTUALIDAD, SU ESTATUA, QUE NADIE SE HA ATREVIDO A MANCILLAR, DE MANO CON SU BIEN AMADO MICKEY MOUSE, DA LA BIENVENIDA A MILLONES DE PERSONAS QUE ASISTEN DIARIAMENTE AL PARQUE DISNEYLANDIA, EN CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS, CONSTRUIDO EN 1955.

mente infantil.

En la Primera Guerra Mundial falsificó su edad para alistarse y fue enviado a Europa. Allí, trabajó como conductor de ambulancias y nunca entró en combate. No era hombre de guerra, sino de paz. Poco tiempo después se convirtió en artista y creó a Mickey Mouse, su personaje estrella de 1928, los tres cerditos en 1934 y en adelante, el pato Donald, Pluto, Goofy, su primer largometraje Blanca Nieves y los siete enanitos en 1937, filme que demostró que los dibujos animados podían ser un género en sí mismo.

Luego continuó logrando éxitos por los años cincuenta con La Cenicienta, Alicia en el país de las maravillas, Peter Pan y la carísima incursión en el cine futurista 20 mil leguas de viaje submarino. Obtuvo 29 premios Oscar y su filme Fantasía, está considerado una verdadera obra de arte, acompañada de la mejor música culta.

En la actualidad, su estatua, que nadie se ha atrevido a mancillar, de mano con su bien amado Mickey Mouse, da la bienvenida a millones de personas que asisten diariamente al parque Disneylandia, en California, Estados Unidos, construido en 1955. Ya en 1916, este emblemático parque de diversiones ha sido visitado por 9295 millones de personas, entre niños y adultos, siendo el undécimo más concurrido del mundo y dando empleo a 31 mil personas.

Los claroscuros de Disney no interesan ante una obra tan fundamental como la suya. Errar es humano, perdonar es divino. Empedernido fumador, Disney murió de cáncer de pulmón en 1966.

Para este genio estadounidense, nuestros mayores respetos y una gratitud eterna.

Tania Díaz Castro



Líderes Sociales lanza convocatoria de becas para jóvenes cubanos

Jóvenes residentes en la Isla podrán aplicar a la beca hasta el 12 de febrero del 2021.

MIAMI, Estados Unidos. - La organización Líderes Sociales abrió este jueves 3 de diciembre su quinta convocatoria para ofrecer hasta 15 becas a jóvenes profesionales cubanos. Su objetivo es promover el liderazgo juvenil, el desarrollo profesional y académico de los futuros becarios y fortalecer a la sociedad civil cubana, según una nota divulgada por la organización.

La quinta convocatoria de becas del programa estará abierta hasta el 12 de febrero del 2021. Para aplicar a una beca, los jóvenes postulantes deberán responder un cuestionario de preguntas, luego enviar el documento junto con su Currículum Vitae y la imagen de su pasaporte a los correos electrónicos , y .

El cuestionario de preguntas, en formato Word, puede solicitarse a los correos electrónicos anteriormente mencionados o ser completado en línea en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3m5FqwT>.

Los jóvenes interesados en postular a una de las becas de Líderes Sociales deberán cumplir con ciertos requisitos: ser ciudadano(a) cubano(a), residir actualmente en la Isla; tener entre

Twitter: @BecaLideresSociales.

20 y 35 años de edad; contar con un pasaporte válido y tener experiencia trabajando en una organización de la sociedad civil o en iniciativas de desarrollo comunitario; y presentar mínimo dos referencias (académicas, profesionales, de su organización o comunidad).

Después del proceso de evaluación y selección personal, los becarios participarán de una capacitación en Estados Unidos, durante cuatro meses dedicados al manejo de herramientas profesionales y a la obtención de aptitudes para crear, administrar y ejecutar proyectos comunitarios en Cuba.

Para más información sobre el programa, requisitos de elegibilidad y documentos solicitados en la convocatoria, los jóvenes pueden realizar sus preguntas a los siguientes correos electrónicos: , y o contactar a la organización en su página de Twitter: @BecaLideresSociales.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072